

CUEVILLAS Y A XEIRA DE DEZA

Las *xeiras* fueron una de las expresiones más genuinas y originales de la forma de trabajar del *Seminario de Estudos Galegos*, entidad en la que estaban integrados los miembros de la *Xeración Nós*. Consistían en excursiones científicas en las que las diferentes secciones del SEG se dedicaban a investigar diversos aspectos del territorio objeto de estudio, contribuyendo a unos resultados en los que prima el enfoque integral, la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad. En palabras de Filgueira Valverde, las *xeiras*: “*non eran só atrayentes caminatas, a medir e fotografiar campos de mámoas, igrejas e pazos, recollendo insectos, vexetais e minerais, inquirendo nos arquivos, falando cos paisanos sabedores de cantigas e refendas...o importante era a conversa entre arqueólogo e o psicotécnico, do antropólogo, o historiador das artes e os naturalistas... os estudantes e os mozos recién graduados podíamos conversar cos directores das Seccións...; cos mestres universitarios...; cos especialistas... Un diálogo valía por moitas clases e moitos libros. Achegábanse coñecementos, experiencias, sucesos, matinações*”.

La primera fue la de Monforte, en el verano de 1926; en 1927 se llevó a cabo por las Tierras de O Carballiño y del Ribeiro, y en 1928 dio comienzo la primera campaña de Deza, que se prolongaría hasta 1935; en 1929, Terra de Melide, de la que surgiría la publicación del mismo nombre en 1933; y en 1936 se afrontaría la última, en Fisterra.

Cuevillas fue un gran defensor de este tipo de trabajo en equipo, sintiéndose totalmente identificado con su ideario. Buena muestra es su participación en publicaciones como *Calvos de Randín*, considerado el primer estudio de conjunto del SEG, *Parroquia de Velle* o *Terra de Melide*. Tenemos constancia también de su participación en *Terra de Deza* en las campañas de 1928, 30, 34 y 35, siendo uno de los grandes promotores de esta *xeira* como, con pasión, comentó en más de una ocasión: “*Temos que superar o que traballamos en Melide... pra que o volume que lle adiquemos saia millor, mais compreto e mais forte que o de Melide*”. En esta *xeira* participaron todas las secciones del SEG, inclusive las ciencias, en lo referido a la geología, botánica y zoología. Cuevillas consideraba necesario también la presencia de un antropólogo, consiguiendo, al parecer, que en alguna ocasión los acompañase Lopes Teixeira “*rapaz que ten lido moito, mais ao que falla escola, praitica (sic) e instrumental*”, para elaborar tablas de pigmentación e instrumental antropométrico. Este aspecto no debe producir extrañamiento, si tenemos en cuenta que la antropología física no era materia ajena en los trabajos de *Nós* y del SEG, como queda bien patente en *Parroquia de Velle*.

Un motivo de debate fue la delimitación del área territorial que debía abarcar el trabajo; de hecho, Cuevillas en un primer momento, en 1928, propone la concreción del valle de Deza y el del Camba, “*dende Dozón ata unha liña mal determinada ao sul de Silleda e dende Faro e o Farelo ata o Candán*”. Al no llegar a un acuerdo, fue necesario nombrar un relatorio formado por Filgueira y Bouza Brey para unificar los criterios a seguir en dicha delimitación. En 1934, Cuevillas sugiere conformarse solamente con el ayuntamiento de Lalín, por adaptarse bien a la comarca del Deza, argumentando que, de este modo, ninguna parroquia quedaría fuera del valle, excluyendo otras regiones geográficas e históricas, como Dozón, Camba y Trasdeza, al tiempo que, de esta forma, se contaría con la ventaja de que los datos estadísticos ya estaban totalizados, sin tener que desagregar o que añadir buscando en otros ayuntamientos. En consecuencia, anima a Filgueira a decidirse, sin más vacilaciones, por el ayuntamiento que ofrece mejores ventajas.

Cuevillas se muestra partidario de la planificación de los trabajos hasta el último detalle, desde los inicios hasta la conclusión final, con su publicación. No deja de mano ningún aspecto que pudiese repercutir en su correcto desarrollo, pues como había comentado en más de una ocasión, “*con método, calma e orde adiantarase moito e aforraranse cartos*”. En este sentido, para la campaña de 1928 considera necesario que Antonio Fraguas y Sebastián González García Paz se adelanten a reconocer el terreno para informarse de lo que se puede encontrar, haciendo contactos con la gente del lugar, “*recollendo dos amigos que ali temos, datos de castros, eirexas, pazos etc, que nos permitan trazar un pran ordenado de traballo sabendo xa cando cheguemos ali onde imos ir cada un cada dia dos que dure a misión*”. También recomienda la consulta previa de la cartografía disponible: “*o dos mapas é unha cousa escelente*”, insistiendo en la conveniencia de llevar “*un mapa calcado de Fontán con toda-las freguesias e ir anotado nilo o que saia*”; en otra ocasión, comenta que Risco tenía pensado calcar los caminos viejos del mapa de Fontán, pidiendo a Filgueira la búsqueda de un plano de la villa de Lalín para hacerle un calco. Asimismo, considera necesario examinar la bibliografía antes de la salida al campo: “*non estará de máis que vaian folleando o Madoz e a España cristiana que poden ourentar moito*”. Por último, se muestra partidario de la utilización de personal e instrumentos especializados para recoger toda la información de la mejor forma posible: “*sería moi bóo levar un fotografo ou pol-o menos un bóo afeitoado*”, o la necesidad de hacer dibujos: “*digalle o Sebastian que procure un dibuxante, ou os dibuxos que Xocas ten pasado a limpo estan optimos. Hai entre iles unhas mantas en cores preciosas*”; del mismo modo cuenta con la colaboración de Amador, “*un rapaz galeguista de eiqui topografo il que levara un taquimetro e un goniometro (sic), instrumentos ambos que nos insinará a manexar e que resultaran utilisimos pros castros*”.

Para la campaña de 1934 le remite al cartero de Lalín, José María Calviño Mariño, un escrito mecanografiado con la siguiente petición: “*Sr. Cartero de [...] Le agradeceré me remita este impreso indicándome si en esa parroquia existe algún Castro o Mámoa y lugar donde se encuentran*”, que a su vez el Sr. Calviño, cubriendo el nombre de la parroquia correspondiente, envió a los diferentes carteros, los que una vez cumplimentada la información, cursaron de nuevo al cartero de Lalín, para su remisión a Cuevillas. Las respuestas obtenidas permiten a Cuevillas hacer una primera valoración de las mámoas y castros del ayuntamiento de Lalín, poniendo de manifiesto que solo las parroquias de Cella, Anseán, Muimenta, Val, Donsión, Moneixas, Cangas, Sella y Zobra dieron informes negativos en lo que respecta a la presencia en ellas de restos arqueológicos de estas características.

Con esta primera información, y la recogida de datos en las salidas al campo, Cuevillas elabora una especie de carpeta, -conservado junto a las cartas en el fondo documental de este Museo-, reuniendo la información de hasta 29 castros, procediendo a su catalogación de acuerdo al esquema acordado en el SEG. Organizan las noticias relativas a cada estación bajo los epígrafes: “emplazamiento, defensas, mensuras, observaciones, folclore y bibliografía”, sistema que se empezó a utilizar en el “*Catálogo dos castros do Val de Vilamarín*” publicado en la revista *Nós*.

Como recientemente indicó Xosé Carlos Sierra, la inclusión en estas fichas de catalogación de un apartado referido al folclore, obedece a un doble aspecto, por una parte, orienta la investigación arqueológica, poniendo la información etnográfica al servicio de la búsqueda arqueológica, señalando posibles indicios de yacimientos, y por otra, engrosa un *corpus* documental para la realización de estudios etnográficos *sensu stricto*.

En cada carpeta también se incluye la documentación gráfica, con un esbozo de cada castro con la planimetría y cortes de diferentes secciones, realizados a pluma, siguiendo una forma de representación ya utilizada por Martins Sarmiento, posiblemente inspirada en los modelos usados por los ingenieros militares.

El volumen sobre *Terra de Deza* nunca se llegó a publicar, aunque en julio del 36 ya debía estar terminado; tenemos constancia de alguna discrepancia al respecto entre Filgueira y Cuevillas, a juzgar por el comentario de éste a Ben-Cho-Shey, en el mes de enero: “*Eu coido que os estudos de conxunto interesan, e proba é a acollida que tivo o de Melide. Si impera ese criterio leve o demo se sei o papel que eu vou pintar ao Seminario. Non sexa con tanto opinar e tanto aforrar vaiamos a amolalo todo. O de Deza leva custado unha chea de cartos e será parvada tirar co traballo feito*”.

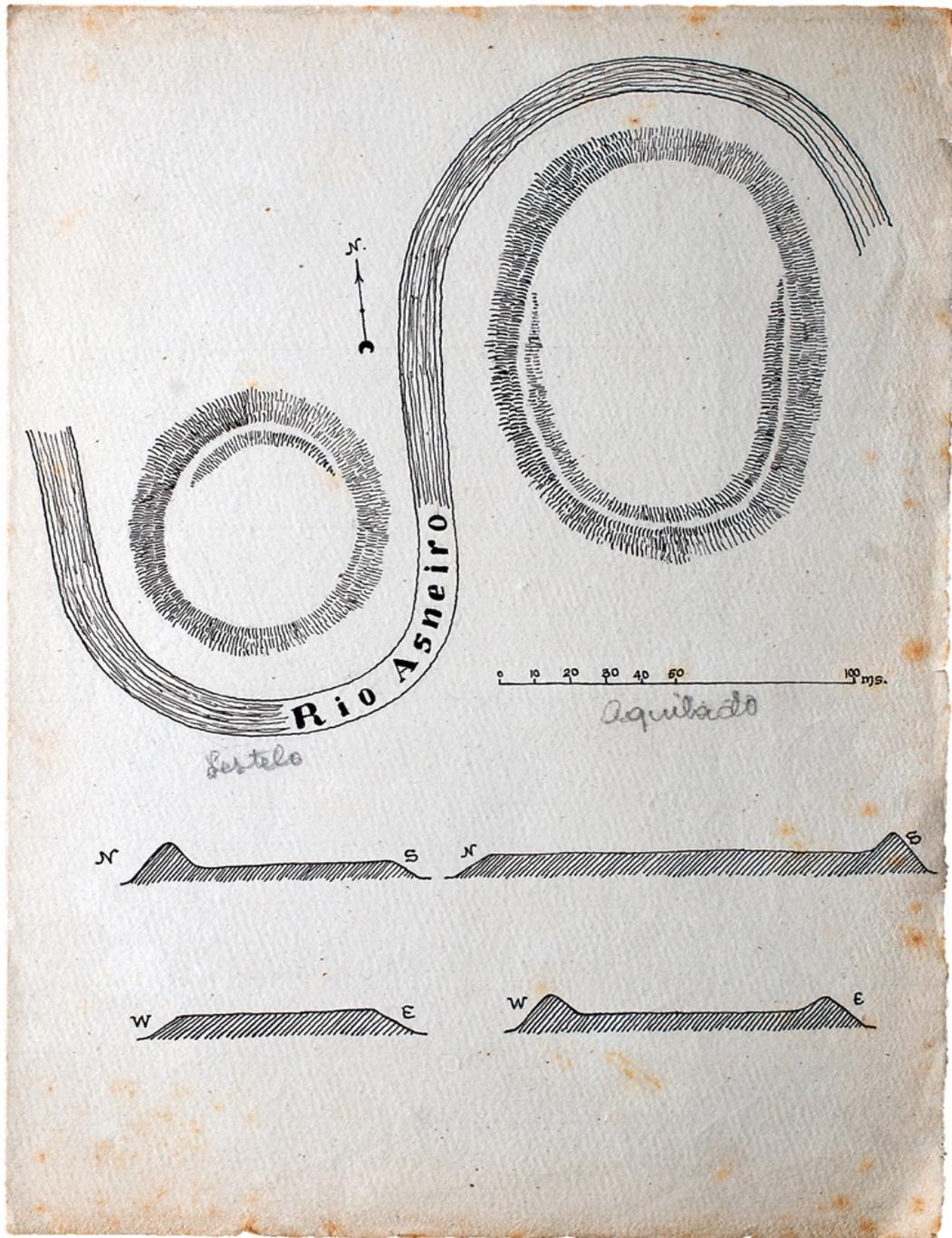
La querencia de Cuevillas por las *xeirás* no decae, y en 1948 le comenta a Taboada

Chivite el proyecto de llevar adelante una nueva sobre la comarca de A Limia: “*o da Limia é un estudo de conxunto como os que faguía o sempre lembrado e chorado Seminario. Traballaran nil Ferro, Xocas, Alfonso Vazquez, Fariña, Chamoso, Otero, que fará o prologo e o Conde Valvis, de Valverde...*”. Este trabajo nunca se llegó a realizar. Muchos años después, en 2013, desde el Museo Arqueológico Provincial de Ourense y el Grupo Marcelo Macías, con financiación de la Fundación Barrié, llevamos a cabo el proyecto *Patrimonio Cultural da Alta Limia. Discurso histórico e ordenación do territorio*, que se concretó en la publicación de un libro del mismo título y una página web con la catalogación patrimonial de toda la comarca. Un proyecto heredero de estas *xeirás*, adaptado a la realidad y normativa vigente.



Participantes de la campaña de estudio de *Terras de Deza* en junio de 1934

© Museo do Pobo Galego



Planta y alzado de los castros de Sestelo y Aquilado en Lalín (Pontevedra)
Elaborado para *Terras de Deza*
© Museo Arqueológico Provincial de Ourense